

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes
Departamento de Antropología socio-cultural

XIII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-cultural
Antropología y realidad Latinoamericana: dimensión política, problemas sociales y campo disciplinar.
Rosario, 24 y 25 de septiembre de 2015

ET13- Antropología y políticas públicas

“JÓVENES, ESCUELA Y PARTICIPACIÓN. SENTIDOS Y PERCEPCIONES EN DISPUTA”

Mg. Diego Beretta (UNR, Grupo de estudios sobre juventudes y políticas de Juventud del Instituto de investigaciones de la Fac. Ca. Política y RRII) diegoberre@yahoo.com

Dr. Pedro Núñez (CONICET, FLACSO, UBA) pedronunez74@gmail.com

Mg. Romina Trincheri (UNR, Grupo de estudio sobre juventudes y políticas de Juventud del Instituto de investigaciones de la Fac. Ca. Política y RRII) rotrincheri@gmail.com

Lic. Fernando Laredo (UNR, Grupo de estudio sobre juventudes y políticas de Juventud del Instituto de investigaciones de la Fac. Ca. Política y Relaciones Internacionales) laredofermando@gmail.com

Lic. María Victoria Estévez (UNR, Grupo de estudio sobre juventudes y políticas de Juventud del Instituto de investigaciones de la Fac. Ca. Política y Relaciones Internacionales) estevezvictoria@gmail.com

Lic. Verónica Crescini (UNR, Grupo de estudio sobre juventudes y políticas de Juventud del Instituto de investigaciones de la Fac. Ca. Política y Relaciones Internacionales) verocrescini@gmail.com

Lic. Magda Bergami (UNR, Grupo de estudio sobre juventudes y políticas de Juventud del Instituto de investigaciones de la Fac. Ca. Política y Relaciones Internacionales) magda.bergami@gmail.com

Resumen:

La ponencia que presentamos es producto del trabajo de campo realizado en dos escuelas secundarias de la ciudad como parte del proyecto de investigación PICT “Juventud, política y nación: un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común”, dirigido por la Dra. Miriam Kriger del cual participan los integrantes de este equipo. En cada institución se seleccionó una división de estudiantes secundarios del anteúltimo año del secundario para la aplicación de una encuesta. También se realizaron entrevistas con estudiantes, docentes y/o directivos y observaciones participantes. Las escuelas fueron seleccionadas por tratarse de “modelos de instituciones”. Se seleccionaron una escuela dependiente de la UNR y una institución de gestión privada pero que atiende a jóvenes de sectores populares y se ubica en un barrio periférico de la ciudad. Como es imaginable, las escuelas difieren en la composición de su matrícula, tradiciones, perfil de los docentes, modalidad y características de su propuesta, por lo que la intención no es establecer una comparación sino poder generar reflexiones más amplias a partir del estudio de dichos modelos institucionales. Los instrumentos de indagación buscaron abordar dos grandes ejes temáticos: 1) percepciones sobre su escuela (por qué van a la escuela, qué cosas les gustan, para qué creen que les sirve, qué es un buen docente) y 2) formas de participación política (opiniones sobre los centros de estudiantes y acciones de reclamo ante situaciones hipotéticas).

Introducción

La ponencia que presentamos es producto del trabajo de campo realizado en dos escuelas secundarias de la ciudad como parte del proyecto de investigación PICT “Juventud, política y nación: un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común”, dirigido por la Dra. Miriam Kriger del cual participan los integrantes de este equipo. La investigación busca indagar en las experiencias políticas de las y los jóvenes, en diferentes espacios (escuelas secundarias, juventudes de partidos políticos y organizaciones territoriales), con la intención de dar cuenta de los cambios y continuidades en las formas de participación política en relación con otras generaciones así como en los procesos de politización que tienen lugar en la actualidad. En este marco se indagó en los significados de la escuela secundaria, así como las expectativas de los jóvenes acerca de lo que pudiera ocurrir en el espacio escolar y comprender las formas contemporáneas de construcción de la ciudadanía.

Durante el tiempo de trabajo se aplicaron un total de doscientos sesenta encuestas en nueve escuelas del país (aquí sólo presentamos las dos escuelas de Rosario). En cada institución se seleccionó una división de estudiantes secundarios del anteúltimo año del secundario (4° o 5° de acuerdo a la jurisdicción). También se realizaron entrevistas con estudiantes, docentes y directivos y observaciones. Las escuelas fueron seleccionadas por tratarse de “modelos de instituciones”. En Rosario se eligió una escuela dependiente de la universidad (en adelante “Politécnico”) y una institución de gestión privada pero que atiende a jóvenes de sectores populares y se ubica en un barrio en la entrada de la ciudad (en adelante “Itatí”). Como es imaginable, las escuelas difieren en la composición de su matrícula, tradiciones, perfil de los docentes, modalidad y características de su propuesta, por lo que la intención no es establecer una comparación sino poder generar reflexiones más amplias a partir del estudio de dichos modelos institucionales. Los instrumentos de indagación buscaron abordar dos grandes ejes temáticos: 1) percepciones sobre su escuela (por qué van a la escuela, qué cosas les gustan, para qué creen que les sirve, qué es un buen docente) y 2) formas de participación política (opiniones sobre los centros de estudiantes y acciones de reclamo ante situaciones hipotéticas).

A continuación, se desarrollan los aspectos más relevantes surgidos del trabajo de campo en cada uno de estos ejes.

Caracterización del distrito y perfil de los estudiantes

| | | | | | | | | |
|----------------|-------|-------|-------|------|-------|------|-------|------|
| | 70,3% | 86,6% | 12% | 4,3% | 10,4% | 2,6% | 18,5% | 4,7% |
| Rosario | 66,1% | 87,2% | 13,1% | 3,7% | 12,8% | 2,3% | 22,5% | 4,2% |

Elaboración propia en base a Relevamiento Anual 2013. DiNIECE. Ministerio de Educación.

Tal como muestran los indicadores seleccionados la actual configuración del nivel secundario puede caracterizarse como una combinación de la expansión de la matrícula y la presencia de tendencias contrapuestas en torno a la desigualdad (Kessler, 2014). Por un lado la ampliación de la cobertura del nivel secundario pareciera suponer una *apropiación* por parte de los jóvenes del espacio escolar. Por otra parte, el tránsito de un ciclo al otro se mantiene como un momento bisagra en las biografías de los jóvenes. En este trabajo sostendremos que esas diferentes maneras de transitar por la escolarización implican modos de formación ciudadana y ejercicio de la participación disímiles y concepciones sobre la “política”, la “igualdad”, la “justicia” o los “derechos” diferentes. En síntesis, podemos insinuar que, en los últimos tiempos, al proceso de fragmentación se sobreimprime una distinción entre tipos de comunidades educativas, donde la modalidad no tiene tanta importancia en el momento de la elección de la escuela por parte de los jóvenes y sus familias sino que se prioriza el ámbito formativo, la orientación general de la propuesta escolar, el clima educativo que se conforme. Esto nos lleva a sostener la idea de un crecimiento amorfo del nivel. Es decir que en estos años se expandió sin un patrón uniforme o, para decirlo acorde a la metáfora, con un patrón uniformemente deformado. Se aumentó la cantidad de establecimiento, se expandió la matrícula de manera más dinámica en los márgenes, en entornos rurales o donde no existía infraestructura, proliferan intentos de cambio en el formato, se proyectaron nuevas escuelas, pero esta ampliación es acompañada por un crecimiento heterogéneo que genera una disparidad de situaciones preservando ciertas desigualdades existentes de acuerdo al tipo de institución en la cual la persona estudie (Núñez y Litichever, 2015).

Las escuelas seleccionadas

El Instituto Politécnico Superior “General San Martín” es una escuela de gestión estatal dependiente de la UNR y escapa a la media en relación a los indicadores anteriores. Su creación fue mediante la Ley N° 5012 del año 1906, bajo el nombre “Escuela Industrial de la Nación”. En relación al nivel secundario, es denominada dentro de la modalidad de educación técnico-profesional, y cuenta con diferentes terminalidades.

El “poli”, si bien es una escuela que depende de la UNR, su ingreso es restricto, debiendo sortear una evaluación en matemática e idioma para poder acceder al mismo. Superada esta evaluación se establece un orden de mérito, permitiendo el ingreso por cupo. Actualmente

cuenta con una matrícula de 1080 estudiantes, con una tradición mayoritariamente masculina. Lograr el ingreso al Politécnico constituye una demostración de prestigio y status. La escuela es considerada una de las mejores (sino la mejor) en términos de calidad educativa en la terminalidad técnica. Las palabras de uno de los entrevistados nos da cuenta de lo que significa para muchos ser parte de esta escuela: *“La escuela es una especie de comunidad. Uno entra al Poli y te volvés un chico del Poli, te da reputación. Toda tu vida va a estar en el Politécnico. Te juntás con mucha gente del Politécnico. Es como que la escuela hace que te cambie la especie de idea más general si la tenés y te guía más a hacer cosas del Poli. Te volvés más dependiente de la escuela. De ahí en adelante uno se vuelve un chico del Poli y es algo que no se cambia”*.

Un gran porcentaje de los egresados continúan con carreras universitarias ligadas a la formación técnica, entre las que se destacan Arquitectura e Ingeniería. Además, en muchos casos existe una tradición familiar de trayectorias escolares en la misma escuela, en las cuales se encuentran distintas generaciones como egresados. En este sentido, se incrementa y promueve la idea de la “Mística del poli”, que se puede visualizar cada 25 de septiembre (víspera del aniversario de la escuela) con el ya tradicional festejo denominado el “Taburetazo” y organizado por el Centro de estudiantes y la asociación de exalumnos. El taburete se convirtió en el símbolo de pertenencia e identidad de la comunidad del Politécnico. Es el objeto que construyen en el taller de carpintería en su primer año y acompaña a los estudiantes hasta su último día de clase. El edificio escolar se encuentra ubicado en el Distrito Centro de la ciudad. Las instalaciones ocupan la mitad de la manzana, mientras que la otra mitad pertenece a la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, dando la imagen de un mismo edificio por su fachada urbana.

La Escuela Secundaria N° 3140 “Nuestra Señora de Itatí”, es una escuela de gestión privada y religiosa, dependiente del Arzobispado de la ciudad de Rosario. La escuela secundaria tiene su origen recién en la década del 2000, a diferencia de la escuela primaria dependiente de la misma parroquia su fundación coincide con la del barrio en la década del 70. Actualmente cuenta con una matrícula de 180 estudiantes. Según la entrevista realizada al Director de la institución, si bien es una escuela de carácter privada, no exige cuota mensual. Se les solicita una colaboración de \$15 mensuales, pero sólo dos familias lo pagan. La escuela se encuentra en el corazón del Barrio Las Flores (frente a la plaza principal del barrio), en el distrito sudoeste de la ciudad.

El barrio Las Flores tiene su origen en la década de los años 70, y surge a partir de urbanización como consecuencia de varias operatorias de viviendas sociales de los estados

municipales y provinciales, iniciándose a partir del traslado de un barrio del bajo saladillo. Durante los años 90 se ocupan casi todos los terrenos que lo circundan generando una gran cantidad de viviendas y asentamientos irregulares. Además, presenta importantes signos de segregación urbana, destacándose la característica de poseer una única “entrada y salida”. En la actualidad, el barrio y sus habitantes es uno de los más estigmatizados en la ciudad en términos de violencia y delincuencia. Las palabras del director de la escuela, logran darnos una acabada imagen del barrio: *“La problemática central del barrio es la violencia. Esto es un barrio transplantado, antes del mundial de fútbol del 78 fue trasladado para acá, incluso había muros para que no se vea desde la autopista. Terrenos inundables, todo esto también es violencia, no sólo cuando matan a alguien (lo que pasa al interior, disputa y problemas entre bandas). Los medios también generan violencia mostrando al barrio como tierra de nadie”*.

Resultados de la investigación

A los fines del presente trabajo los datos que se presentan corresponden a una muestra de 30 estudiantes del Politécnico, de los cuales 13 son mujeres y 17 varones, y la totalidad tienen entre 16 y 17 años. Además, se realizaron dos entrevistas en profundidad: una a un joven varón no militante, con cierta apatía respecto de la participación política en la escuela, y otra a una joven militante y presidenta del centro de estudiantes de la escuela. Mientras que en la escuela Itatí, se realizaron 20 encuestas, siendo éstos la totalidad de los estudiantes de cuarto año de la escuela, de los cuales 11 son mujeres y 9 varones. La mayoría tiene entre 16 y 17 años, aunque se destacan algunos jóvenes con 18 y 19 años. Además, se realizaron tres entrevistas al director de la escuela, a un estudiante varón que expresa no interesarle la participación en la escuela, y a una estudiante mujer que estaría interesada en participar en el centro de estudiantes de la escuela. El trabajo de campo se desarrolló en el mes de octubre 2014.

El total de los jóvenes encuestados del Politécnico declara no estar trabajando. El máximo nivel educativo alcanzado por los padres es mayoritariamente universitario y universitario incompleto. Se destaca que la totalidad de los padres de los estudiantes tienen al menos la secundaria incompleta. Y si sumamos a los que hayan transitado por estudios terciarios y universitarios (completos o incompletos) obtenemos un 73,2%, demostrando un alto nivel educativo de los padres de los jóvenes encuestados. Con respecto al nivel educativo alcanzado por las madres también observamos un grado muy alto. Al igual que los padres, el nivel más alto corresponde al universitario completo

En cuanto a los jóvenes de la escuela Itatí, destacamos que un 30% declara estar trabajando. Si bien no se preguntaba en el marco de la encuesta en dónde trabajaba, en las distintas conversaciones y en las entrevistas demuestran que los que trabajan lo hacen en lo que podemos denominar “changas” o ayudando a atender pequeños comercios familiares. *“Estoy trabajando en el NCA, cargo los vagones de piedra de eso que venden. Tengo un seguro de minoridad por las dudas si me pasa algo. Yo no puedo laburar en realidad ahí pero me hicieron un arreglo especial. Y trabajo a la tarde y a la escuela vengo a la mañana”* (varón de 16 años). En relación al nivel educativo de los padres, el 30% menciona tener la secundaria completa y un 20% incompleta. El 100% de los padres de los encuestados nunca inició estudios terciarios o universitarios. Con respecto al nivel educativo alcanzado por las madres es muy similar al de los padres, destacándose mayor porcentaje que nunca fue a la escuela.

Percepciones sobre la escuela

Uno de los objetivos de esta investigación fue indagar acerca de los sentidos que los jóvenes en el actual contexto le otorgan a su paso por la escuela. En este marco, la percepción que tienen los jóvenes acerca de la escuela la conformamos a partir de tres preguntas en particular: ¿Por qué venías a esta escuela? ¿Qué es lo que más te gusta de tu escuela? y ¿Para qué consideran que les sirve ir a la escuela?

Los motivos por los cuales los estudiantes de la escuela Itatí asisten son muy dispersos, pero en general los mayores motivos están relacionados en cómo se estructura territorialmente el barrio. En este sentido, el motivo porque me queda cerca de mi casa es el más mencionado con el 45%, seguido porque vienen mis amigos/as con un 40%.

Desde el Politécnico, el motivo por el cual los estudiantes eligen la escuela está directamente vinculado con la tradición de la institución en la ciudad en lo que refiere a la imagen sobre su nivel educativo y el prestigio que tiene como escuela técnica y de su dependencia de la UNR. En este sentido, se menciona porque tiene buen nivel educativo (70%), porque ofrece posibilidades de trabajo a futuro (60%), porque quería una escuela con esta orientación/modalidad (53,3%) y porque tiene prestigio (46,7%). Incluso a estas categorías relacionadas con la tradición de nivel educativo y prestigio podríamos sumar porque vienen/vinieron mis hermanos (16,7).

En relación a qué es lo que destacan cómo lo que más les gusta de su escuela se resalta en ambas escuelas estar con amigos, evidenciando a la escuela como un ámbito valorado y privilegiado de la sociabilidad juvenil. En la escuela Itatí es muy significativo “el estar con

amigos” con un 65%, y la consideración sobre el nivel educativo es solo de un 5%. Las ideas que sostiene el director de la escuela con respecto a cuáles son los motivos por los que asisten los jóvenes coincide con las respuestas de los propios estudiantes: *“muchos vienen por lo que pasa acá, estar con otros jóvenes, estar con los amigos, pero no por estudiar en sí, les gusta lo que pasa, no va más esto que los chicos vienen porque les guste el trayecto escolar”*.

Estas palabras se hallan en sintonía con la emergencia de otros sentidos otorgados por los jóvenes a su paso por la escuela. Vecino y Guevara (2014), en su análisis de las expectativas de los jóvenes en relación con la escuela señalan que si bien persisten sentidos tradicionales vinculados a “tener un trabajo” o “el futuro” –tal como también encontramos en esta investigación y presentamos más adelante- la experiencia escolar también es valorada y ponderada desde su valía en el presente, como ámbito de socialización entre pares (se hacen amigos, es un lugar de encuentro, etc.) y de intercambio intergeneracional, a través del vínculo particular que supone el espacio escolar. Estas formas de significar el paso por la escuela podría suponer una redefinición de los marcos temporales que la experiencia de transitar la escolarización secundaria implicaba (Núñez y Litichever, 2015).

Mientras que en el politécnico, si bien estar con amigos es la opción más elegida (30%), también aparecen las cosas que aprendo (20%), la modalidad (técnica) (20%), y el nivel educativo (13,3%). Con estos datos podemos destacar que estos jóvenes además de considerar hondamente a la escuela por ser el lugar de encuentro con sus amigos, se observa una alta valoración de sentidos tradicionales vinculados por las cosas que enseñan y el nivel educativo, y particularmente en esta escuela por su prestigio en cuanto a la modalidad técnica.

En cuanto a los sentidos otorgados a la utilidad del paso por la escuela, las respuestas obtenidas de los jóvenes de ambas escuelas nos demuestran cierta tendencia a reproducir sentidos tradicionales desde una mirada adultocéntrica, aunque podamos vislumbrar ciertos matices. Los estudiantes de las dos instituciones consideran el paso por la escuela como un momento esencial para sus trayectorias futuras en la preparación para convertirse en un adulto. Algunos ponen el foco en un trabajo mientras otros en su formación universitaria previa al trabajo. Uno de los jóvenes entrevistado de la escuela Itatí señala: *“vengo a la escuela para estudiar y poder trabajar, tener un trabajo bien”*. Mientras que una entrevistada responde acerca de qué le gusta del Politécnico: *“Me gusta que tiene algunas cosas más parecida a la universidad, en algún punto te prepara un poco más. Gente que conocés que quizás en otro ambiente no conocés, sobre todo los estudiantes que vienen y algunos docentes”*.

Es así que para los estudiantes de la escuela Itatí consideran que la escuela sirve para conseguir trabajo (75%), que es importante para la vida (60%) y te sirve para tu futuro (55%). Podría desprenderse de estas respuestas una hipótesis que los jóvenes entienden su propia etapa de la vida como un momento de preparación y formación para su futuro, es decir como adulto. Por lo tanto, la trayectoria por la escuela está encadenada fundamentalmente con el futuro inmediato, reconociendo al mismo en un trabajo estable como forma de ganarse la vida, y en menor medida el seguir estudiando. Esto último puede estar relacionado con el bajo nivel educativo alcanzado por padres y madres de los encuestados o la ausencia de experiencias de familiares o amigos que hayan accedido a ese nivel de estudios y que contribuyan a visibilizar dicho tránsito como factible.

Desde el Politécnico, las trayectorias escolares vinculadas a las expectativas para el futuro son construidas desplegando otros sentidos. Las principales respuestas consideran que la escuela sirve para el futuro (43,3%), para seguir estudiando en la universidad (36,7%) y que da cultura general (33,3%). Por lo tanto, la trayectoria por la escuela también está encadenada con el futuro inmediato, pero con la diferencia que reconocen al mismo en la universidad.

Por último, destacamos como una de las razones menos valoradas por los estudiantes de las dos instituciones escolares la idea que la escuela sirve para el futuro del país, en lo que podríamos aventurar que a la hora de la valoración de la utilidad de la escuela, prevalecen respuestas en términos de trayectorias individuales más que en una idea colectiva o de nación.

En relación a las ideas y percepciones que tienen los jóvenes sobre qué es buen docente, los estudiantes del Politécnico señalan con amplia distancia respecto a otras opciones de respuesta, que el docente sepa enseñar (60%) y que le guste lo que enseña y lo demuestre (56,7%). A continuación, los jóvenes mencionan distintas opciones que pueden parecer más demandas de los estudiantes que características, demandas que establecen como condiciones para fortalecer los vínculos entre generaciones (es decir entre docente y jóvenes): que proponga actividades interesantes y que ayude a los alumnos (26,7%), que nos respete (23,3%), que tenga buena onda (23,3%), que de una clase entretenida y que explique las veces que seas necesarias (20%). Nos parece significativas las expresiones de una de las estudiantes: *“Tiene que ser un docente que esté bien preparado académicamente y que pueda motivar al alumno a que investigue por sí mismo. Tiene que ser un docente que no esté a los gritos para que le presten atención”*. Otro de los entrevistados menciona: *“Un buen profesor es alguien a quién le gusta mucho la materia, que se pueda notar. Por más que mucha gente diga -no, este tema no está muy lindo- pero a vos te gusta cómo lo da el profesor y quizás a vos el tema te termina gustando. Por el*

incentivo que te dio el mismo profesor. Entonces tenés una especie de ganas de seguir adelante con esa materia o con la escuela en general. Tuve muchos de esos profesores. Tuve otros que son buenos explicando pero quizás no son tanto de incentivar”.

En el caso de la Escuela Itatí, la opción más mencionada fue que el docente tenga “buena onda” (55%). En este sentido, podemos aventurar que más que una exigencia académica los jóvenes encuestados priorizan una buena relación con los docentes. La buena onda que se les reclama, parecería reforzar el espacio escolar como un espacio significativo para la socialización y refuerza la idea que los que más le gusta de la escuela a estos jóvenes es que se encuentran con amigos.

Formas de participación política

El Politécnico tiene una extensa tradición en la participación juvenil a través de su Centro de Estudiantes; no obstante de los jóvenes consultados un 70% reconoce que no participa actualmente y que no le interesaría participar, un 20% menciona que le interesaría participar, un 6,7% participó en algún momento de su paso por la escuela y sólo un 3,3% participa actualmente. Con respecto al Centro de Estudiantes, se vislumbran diferentes sentidos que los jóvenes le atribuyen a la participación y a las prácticas políticas, quizás como una huella de la época en la cuál se construye un vínculo singular con la actividad política. En este sentido, tratando de indagar sobre lo que piensan qué debería realizar o hacer un centro de estudiantes, una pequeña mayoría (26,7%) opta por considerar al deber hacer del Centro de Estudiantes en la defensa los derechos de los jóvenes, y en segundo lugar con (20%) la realización de actividades culturales (como festivales y talleres), demostrando la importancia que se le da a la cultura en la propia construcción de la identidad juvenil. Las restantes respuestas, que demuestran una importante dispersión son: organizar actividades para arreglar la escuela o mejorar la infraestructura (10%), reclamar cuando hay problemas en el edificio de la escuela (10%), participar en la resolución de conflictos entre alumnos y docentes/directivos (10%).

No obstante la dispersión mostrada respecto del deber hacer del Centro de Estudiantes, podríamos arriesgar que al menos dos opciones están íntimamente ligadas al accionar reciente del Centro de Estudiantes respecto del conflicto llevado adelante en reclamo a las autoridades por mejoras edilicias. En este contexto y preguntando acerca de qué acciones preferiría para resolver un problema edilicio en su escuela nos encontramos con dos posiciones mayoritarias que demuestran diferentes estrategias, como la de hacer una sentada o manifestación (30%), o la de hablar con el director o los docentes (33,3%), expresando esto último la necesidad de construir un mayor vínculo con los directivos de la escuela. Con menor nivel de relevancia

nos encontramos con cortar la calle (10%), y realizar un petitorio o una carta para las autoridades (10%). La acción más extrema como la toma del edificio sólo fue seleccionada por un 3,3% de los estudiantes. Uno de los entrevistados describe de manera resumida cuáles fueron las formas para decidir las acciones en el conflicto mencionado: *“Las opciones del centro de estudiantes fueron cortar las calles, quedarnos adentro y seguir quejándonos y la toma. Esas fueron las tres opciones. Votamos y se determinó que íbamos a cortar la calle. Votaron sólo los que habían participado en la sentada. Yo no fui porque tenía clase en Laboratorio y me quedé en clase tranquilo y me parece que no me pusieron falta. A muchos chicos que se fueron les pusieron falta. Estuve en la votación pero no estaba a favor de cortar la calle. Francamente pensaba que estaba perdiendo bastante el tiempo. Si bien la intención es lo que cuenta no significa que el método sea el correcto. No creo que haya sido la mejor idea cortar la calle, eso trajo muchos problemas”*.

Como es posible apreciar, la medida es considerada legítima, pero despierta reacciones encontradas en relación al “método” considerado apropiado. Entendemos que hay aquí dos elementos a señalar. El primero, que exista cierta pregnancia en las subjetividades juveniles de hechos trágicos que afectaron a un número considerable de jóvenes, debido a las fallas en la infraestructura. En este sentido, sus prácticas parecieran dar cuenta de otras conceptualizaciones sobre la “seguridad”, en este caso en relación a la situación edilicia que activa el reclamo. Asimismo, en segundo lugar, aparecen diferencias entre los jóvenes más comprometidos o activos en las acciones de protesta y quienes observan dichas actividades desde mayor distancia o alejamiento (Núñez, 2015). Emergen así diferentes figuras de ciudadanía, algunas más vinculadas a las acciones de protesta y otras de vínculos más lábiles o incluso distanciadas del Centro de Estudiantes, expresión de diferencias en las prácticas políticas al interior de una misma institución.

En relación a la escuela Itatí, la conformación del centro de estudiantes es muy incipiente. Según las palabras del director, *“el centro de estudiantes se armó muy informalmente, el profe de catequesis es el que se está ocupando. Se conformó una comisión directiva pero sin elecciones. Vamos avanzando muy lento. Hoy el centro está conformado por chicos de cuarto y quinto año nada más. La idea es incorporar a delegados desde primer año”*. Estas afirmaciones dan cuenta del perfil del director de la escuela en relación a la participación política en la escuela. Da claras muestras de la importancia que se le imprime institucionalmente a la necesidad de promover la participación de los estudiantes en el centro. *“A mí como director me beneficia que exista, para que podamos discutir juntos algunas decisiones institucionales, fundamentalmente en temas de conducta grave”*; y además reconoce *“que para muchos estudiantes ni siquiera saben que existe el*

centro de estudiantes”. De hecho, uno de los estudiantes entrevistados afirma que *“No hay centro de estudiantes; creo que sí hay delegados por curso, pero no sé cómo funciona”*. Otro estudiante entrevistado nos relata la elección de delegados de curso: *“nosotros elegimos a mi compañera porque nos pusimos de acuerdo porque ella era la que estudiaba, nosotros elegíamos al que estudiaba más, al que sabía. Y la elegimos a ella porque lo teníamos que hacer porque nos dijo el Director”*.

No obstante, existe una impronta muy fuerte de participación de los estudiantes en distintas redes con organizaciones del barrio y en el marco de distintos proyectos y programas estatales. Nuevamente aquí podemos destacar la impronta en la persona del director (desde hace 4 años) que además de docente y “ser joven”, es el responsable a nivel local de los grupos Scouts. Desde la escuela, los estudiantes participaron y participan, según el director, en los parlamentos estudiantiles organizados por el Concejo Municipal; en un proyecto por promover los clubes de barrio; en un proyecto denominado los jóvenes y la noche; en las asambleas del Presupuesto participativo joven de la municipalidad de Rosario; en el programa diputados por un día de la Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe; en el programa lazos sobre prevención de adicciones y el de educación sexual integral del Gobierno de Santa Fe. También han participado en el año 2013 en varios simulacros de votación como forma de promover el voto joven a partir de la sanción de la ley de voto a los 16 años. Incluso menciona la intención para el año 2015 de involucrar a los estudiantes de la escuela en el Parlamento juvenil del MERCOSUR.

Con respecto a los sentidos que los jóvenes le atribuyen al centro de estudiantes, a partir de pensar cuáles deberían ser las acciones que tiene que realizar, casi la mitad de los jóvenes (45%) señala a la organización de actividades culturales en la escuela como la principal. En segunda instancia, aparece con un 20% el reclamar por becas escolares, demostrando claramente el contexto social en el que se inserta la escuela. Para cerrar, nos interesa destacar algunas reflexiones por parte del director de la escuela sobre las relaciones intergeneracionales en el ámbito educativo: *“Hay una brecha muy grande entre lo que los chicos perciben y lo que los adultos pensamos que está pasando. Esto hay que trabajarlo, cómo acortamos esa brecha sino no es educativo, porque pueden pasar un montón de cosas en la escuela, pero si el pibe no se da cuenta no se genera nada”*.

Conclusiones

Los jóvenes que encuestamos y entrevistamos para la investigación valoran estar en la escuela, aunque por razones diferentes. Posiblemente en las referencias al motivo de elección de sus escuelas sea donde mayores diferencias encontramos. Por un lado, en los sectores

medios aparecen referencias fundamentalmente al nivel educativo, a la recomendación o elección familiar mientras que quienes pertenecen a los sectores populares hacen hincapié en la cercanía al establecimiento o la concurrencia de sus amigos, aspectos que parecen implicar las posibilidades de elección, quizá estos aspectos operan fuertemente porque otros, como el nivel educativo, la exigencia, el prestigio y la necesidad de traslado funcionan como barreras físicas o simbólicas que impiden imaginar la asistencia a otras instituciones. Estos relatos refieren a elecciones en segundo término, donde la presencia de los amigos pareciera funcionar como autojustificación de dicha decisión.

Las prácticas políticas juveniles a veces se expresan través de los Centros de Estudiantes y, en otras ocasiones, a partir de manifestaciones culturales en sus escuelas, dando cuenta de los diversos sentidos otorgados a estas instancias de participación. Asimismo, el caso de la escuela en barrio Las Flores da cuenta de la extendida presencia de otras redes en las cuales los jóvenes participan o se involucran, quizás de manera menos extendida/comprometida que las actividades de un Centro de Estudiantes, pero que dan cuenta de diferentes espacios donde se organizan y canalizan sus demandas

Bibliografía

D'ALOSIO, , Florencia. 2014. "Mirar El porvenir a través de La secundaria: La concreción de proyectos autobiográficos, ¿una cuestión de voluntad individual?" en Paulín, H. y Tomasini, M. (coord.) *Jóvenes y escuela. Relatos sobre una relación compleja*, Córdoba, Editorial Brujas.

KESSLER, Gabriel. 2014. *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003, 2013*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

NÚÑEZ, Pedro y LITICHEVER, Lucía. 2015. *Radiografías de la experiencia escolar. Ser joven (es) en la escuela*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.

TENTI FANFANI, Emilio. 2007. *La escuela y la cuestión social*. Siglo XXI, Buenos Aires.

TERIGI, Flavia. 2007. "Los desafíos que plantean las trayectorias escolares." Paper presentado en el III Foro Latinoamericano de Educación jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo hoy. Fundación Santillana Buenos Aires, mayo 2007.

VECINO, Luisa y GUEVARA, Bárbara. 2014. "Sentidos de la experiencia escolar y vínculos intra e inter generacionales en cuatro escuelas secundarias de gestión estatal de la provincia de Buenos Aires", Ponencia presentada en IV RENIJA, Villa Mercedes.